

«Los Cantos Pisanos», de Ezra Pound

Acaso no haya poeta que acumule como Ezra Pound tantos y tan diversos elementos culturales en su poesía. Es como si todo el viejo saber clásico se fundiera y sirviese de contrapunto al canto épico del hombre hacia el sombrío mundo de nuestros días. Pero tales elementos de los famosos *Cantos* no se manejan ordenadamente, sino con extraña e intuitiva relación de épocas y hechos distintos, superponiéndolos o conexionándolos con ilación difícil. El enorme interés de las experiencias de Pound y su maestría verbal de gran poeta, abocan, sin embargo, a una poesía intelectual, a florada de escollos cultistas, por la que se camina jadeantemente hasta los breves, pero hermosísimos, momentos de respiro lírico, como pueden ser

aquel canto que, con aforismos de Confucio, habla en deliciosa fluencia del orden y de la moderación, o aquel otro en el cual, nuevo Dante, el poeta atraviesa su purgatorio, o las rápidas ambientaciones de paisaje iniciadoras de muchos cantos, a semejanza de los poemas provenzales que el autor tanto estudió. En cambio, debo confesar que las ideas económicas de Pound, llevadas tan profusamente a sus estrofas, sólo en algunas de sus diatribas contra la usura me llegan poéticamente.

Semejante obra, por su tortuosidad culta tanto como por su magnitud, supone para el traductor ardua tarea. Pound intercala a cada paso frases, propias y ajenas, en idiomas diversos, incluso ideogramas chinos. Su lectura resulta a momentos in-

fructuosa de no apoyarse en anotaciones. Los problemas de traducción son múltiples. Poco se había intentado en castellano. Jesús Pardo lo hace ahora¹ seleccionando menos de la cuarta parte y no sólo de los llamados *pisanos* (que, como se sabe, fueron escritos en el campo militar de Pisa, durante la detención del poeta por sus actividades pro-fascistas) sino también de los anteriores a la guerra. El *Borrador de los treinta cantos*, expositor del gran proyecto de poema, con la belleza del Renacimiento sobre el fondo helénico-romano. El *Borrador de Cantos Jefferson Nuevo Mundo*, donde las teorías económicas pugnan por la expansión de la riqueza. Y *La quinta Década de los Cantos*, con sus estrofas

¹ Colección «Adonais». Volumen CLXXVIII-CLXXIX. Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1960.

contra la usura y sus alusiones a la civilización china. Para seguir el hilo del vasto poema tropezamos, sobre la dificultad inicial de acceso, con la presentación fragmentaria. Ciertamente que, así y todo, la labor de Jesús Pardo es elogiada.

Al llegar a los *Cantos Pisanos* el curso del poema debe de estar modificado por las graves circunstancias. Pound hace una idealización de Mussolini mezclada con la amargura de su experiencia personal. Vuelve a sus temas económicos, viendo a los poderosos financieros sostener las guerras a su capricho. Pero, sin duda, como antes en los líricos paisajes, es en las huellas de dolor propio donde la poesía cobra la emoción ausente casi siempre de los *Cantos*.

El estudio de Pardo es minucioso e interesante. Sus notas, imprescindibles. Bien reflejada la inquieta y recia

personalidad, sintetizadas sus teorías políticas, económicas, filosófico-religiosas. Acompaña al trabajo de Pardo una virtud importante: entusiasmo, devoción por la figura tratada. Esto se le nota incluso en la ingenua manera de querer disculparle su colaboración fascista.

Para mí, la mejor definición de los *Cantos* la dio Edith Sitwell cuando decía que, aun pareciéndole magistrales, le recordaban a veces la sala de equipajes de una estación: muchos baúles esparcidos sin orden, aunque cada uno cuidadosamente etiquetado.

L. de L.

Traducciones necesarias

El segundo Siglo de Oro que florece en España bajo la Dictadura no es captado ni apreciado debidamente en los demás países por la dificultad que supone la versión a otras lenguas de su número fuerte: la poesía lírica. Tanto es así que, cuando J. R. J. obtuvo el Premio Nobel, llegó a decirse que una de las razones de su tardía concesión fue el que

su obra no hubiese sido traducida antes a un idioma «culto», «occidental», como el inglés... Dejando aparte la vejación nacional de tales palabras y omitiendo de momento nuestra opinión sobre quien las pronunciará, citamos el hecho en apoyo de la idea de que la falta de traducción o la traducción imperfecta o inexacta determinan, no sólo